

I SETTE VIZI CAPITALI. STORIA DEI PECCATI NEL MEDIOEVO

C. Casagrande y S. Vecchio. Turín, ed. Giulio Einaudi, 2000.

Siguiendo la estela marcada por *The Seven Deadly Sins*, de Morton W. Bloomfield (Michigan, 1952), y desde una perspectiva que trasciende lo teológico, lo filosófico y lo moral para adentrarse en el campo de lo psicológico y lo sociológico, Carla Casagrande y Silvana Vecchio analizan en esta obra el devenir histórico de los pecados capitales a lo largo de la Edad Media europea, complementando el volumen con un ensayo de Jérôme Baschet en el que se analiza el triunfo del septenario en los grandes ciclos pictóricos de temática infernal.

Casagrande y Vecchio comienzan su exposición revelando cómo la idea de los vicios capitales, ausente en las Sagradas Escrituras y en los primeros textos patrísticos, es definida por primera vez, en términos precisos, en los escritos de Evagrio Póntico –a fines del siglo IV– y de su discípulo, Juan Casiano, quien –en el siglo V– transmitió los saberes orientales, aprendidos en Egipto, a la Galia (*De Institutis Coenobiorum, Conlationes*). A fines del siglo VI, el papa Gregorio Magno (*Moralia in Job*) consagra la alegoría que describe la lucha interior del hombre, en términos bélicos, como una batalla en la que los siete vicios son conducidos por la Soberbia contra la fortaleza del ánimo humano; alegoría que terminó por erigirse en un verdadero pilar de la cultura medieval de Occidente. La reconstrucción histórica de la fortuna medieval de dicho sistema (el septenario) y las vicisitudes históricas de cada uno de sus componentes (los pecados capitales) constituyen, a grandes rasgos, "*l'ambizioso progetto del libro*", en palabras de sus autoras.

Son, por tanto, los objetivos planteados desde un primer momento los que han terminado por moldear la estructura de la obra. Por una parte, se ha tratado de hacer hablar a las

fuentes, privilegiando las de origen eclesiástico (opúsculos ascéticos; tratados de teología o de moral como las *summae* de Guillermo Peraldo, del franciscano Alejandro de Hales o de Tomás de Aquino; materiales para la predicación o la confesión como los textos del clérigo inglés Tomás de Chobham, los sermones de Bernardino de Siena, o las homilias y discursos penitenciales de Juan Gerson; etc.), sin dejar de tener en cuenta determinadas obras literarias de ámbito italiano –pero de repercusión internacional– como la *Divina Commedia* de Dante. Por otra parte, se ha planteado el análisis histórico de los vicios capitales a dos niveles: examinando, en un primer momento, el acontecer de cada uno de ellos en particular, y tratando posteriormente la cuestión del sistema del septenario, su gestación y desarrollo, en su complejidad.

Ahora bien, en lo que atañe a la historia medieval de los pecados, Casagrande y Vecchio han observado un antes y un después en torno al siglo XIII. Hasta entonces, el discurso sobre los vicios se había restringido al ámbito monástico. A partir de ese momento, la renovación teológica y pastoral que –desde el clero secular y las nuevas órdenes mendicantes– derivó en una creciente atención por el mundo de los laicos vivificó el interés por el sistema de los vicios capitales, determinándose definitivamente la fisonomía del septenario cuyo momento cumbre continuará a lo largo del siglo XV.

Una magnífica aportación de Jérôme Baschet, titulada "*I Peccati Capitali e le loro Punizioni nell'Iconografia Medievale*", remata este libro subrayando el papel que las imágenes tuvieron a la hora de fijar la identidad de los vicios –y de las penas reservadas a cada uno de

ellos en el tártaro— y de potenciar el significado del septenario a ojos de los fieles.

Avalan la trayectoria de Casagrande y Vecchio sus importantes —aunque relativamente recientes— contribuciones a la “historia medieval del pecado”, publicadas en su mayor parte a lo largo de la década de los noventa; contribuciones materializadas en forma de comunicaciones en congresos (“La moltiplicazione dei peccati. I cataloghi dei peccati nella letteratura pastorale dei secoli XIII–XV”, en *La Peste Nera: dati di una realtà ed elemento di una interpretazione*, Spoleto, 1994), entradas en obras enciclopédicas de renombre (“Péché”, en *Dictionnaire Raisonné de l’Occident Médiéval*, París, 1999), artículos en revistas de investigación (“La classificazione dei peccati tra settenario e decalogo (secoli XIII–XV)”, *Documenti e Studi sulla Tradizione Filosofica Medievale*, 1994; “‘Ira mala / Ira bona’. Storia di un vizio che qualche volta è una virtù”, *Doctor Seraphicus*, 1998), así como en un interesante volumen dedicado a los “pecados de la lengua” (*I Peccati della Lingua. Disciplina ed etica della parola nella cultura medievale*, Roma, 1987; reeditado en francés en 1991). También Baschet es toda una autoridad en escatología medieval, como demuestran sus numerosas publicaciones, entre las que cabría destacar su monografía titulada *Les Justices de l’Au-Delà*, publicada en Roma en 1993.

La obra ha sido bien acogida por la crítica internacional, tanto por sus rigurosos análisis como por su excelente aparato gráfico, su completo índice onomástico y su exhaustiva bibliografía. Y también por la actualidad y relevancia de su objeto de estudio, pues escatología y pecado son dos ámbitos de reciente revisión en los trabajos sobre cultura medieval. Como muestra cabría indicar que, entre las publicaciones monográficas que anualmente edita el *Index of Christian Art* de la Universidad de Princeton bajo la dirección de Colum Hourihane, se incluye el volumen titulado *Virtue & Vice. The Personifications in the Index of Christian Art*, Princeton, 2000.

En definitiva, y teniendo en cuenta todo lo expuesto, sólo resta señalar que este completo y bien planteado análisis de lo que es, en último término, la lucha contra uno mismo, contra la naturaleza humana, contra las tentaciones del mundo, colma con creces las expectativas del lector, que encontrará, entre las páginas de este libro, las respuestas a muchos interrogantes sobre el sistema de valores impuesto por la Iglesia a las gentes de la Europa medieval.

Alicia P. Suárez-Ferrín

Universidade de Santiago de Compostela